

**EL ATAQUE DE JUAN DAVID GARCÍA BACCA
A LA CATEGORÍA DE SORGE HEIDEGGERIANA**

**ATTACK OF JUAN DAVID GARCÍA BACCA,
THE HEIDEGGERIAN SORGE CATEGORY**

Xavier Gimeno Monfort

Universidad de Valencia, España
xagimon@hotmail.com

Resumen: La intención principal del presente artículo se centra en tres puntos esenciales y correlacionados entre sí. Nuestra principal intención es presentar argumentativamente, las razones por las que Juan David García Bacca habría cometido un error al traducir el término heideggeriano *Sorge* por preocupación y no por cuidado. Pretendemos sostener que el hecho de traducir *Sorge* por preocupación, distorsiona gravemente todo el andamiaje ontológico y existencial propuesto por Heidegger. Si esto es así, Juan David García Bacca habría elaborado un sistema crítico contra Heidegger, sostenido sobre un error de fondo, de traducción y de nivel de discurso. Es decir, el filósofo español únicamente se habría quedado en un orden de discurso óntico y no ontológico tal y como exige el proyecto fenomenológico heideggeriano.

Abstract: The aim of this essay focuses on three main points which are essentials and related to each other. Our main aim is to present, in our argument, the reasons for which Juan David García Bacca would have erroneously translated Heidegger's term "Sorge" for "concern" instead of "care". We hope to maintain the argument that the fact of translating *Sorge* for concern seriously distorts the ontological and existential framework that Heidegger proposes. If this is a fact, Juan David García Bacca would have developed a critical system against Heidegger, held over a fundamental mistake, at both a discourse and a translation level. In this way, the Spanish philosopher would have only achieved an ontic discourse and not an ontologic one, which is what Heidegger's phenomenological project requires.

Palabras clave: *Sorge* | Preocupación | Cuidado | Ontológico

Key Words: *Sorge* | Concern | Care | Ontological

1. ANTECEDENTES

En el presente trabajo pretendemos mostrar los argumentos en contra de la categoría heideggeriana de *Sorge* que el filósofo español Juan David García Bacca propuso en una de sus obras más importantes *Introducción literaria a la filosofía*, escrita en 1945.

No resulta casual que por estas fechas el filósofo español adquiriera una posición crítica y beligerante hacia Heidegger y su proyecto fenomenológico. Esto es así porque, a nuestro juicio, desde el año 1940 hasta bien entrado el año 1947, todas las intervenciones, trabajos y artículos monográficos sobre la figura y pensamiento centrado en el filósofo alemán adquieren (en el mundo crítico y argumentativo de García Bacca) un tono fustigador.

La razón principal por la que nos hemos centrado en este año es que García Bacca se dedicará, en un capítulo de *Introducción literaria a la filosofía*, a criticar, atacar y corregir lo que, a su juicio, constituyen las cinco categorías más importantes dentro del sistema fenomenológico heideggeriano, a saber:

- *Sorge*
- *Schuld*
- *Mangel*
- *Not*
- *Tode*

La actitud adoptada por García Bacca ante estas cinco categorías heideggerianas es, esencialmente, crítica y beligerante. Nuestra principal tarea no pasa por realizar un mero repaso de cada una de las cinco categorías y los argumentos garcibaccquianos en contra, sino más bien, de un modo específico, conocer los argumentos críticos que García Bacca vierte sobre la primera de las categorías, es decir, *Sorge*.

Para ello, nos interesa saber qué opinaba el filósofo español sobre la que, a nuestro juicio, es la categoría por antonomasia dentro del andamiaje fenomenológico heideggeriano: *Sorge*, que es por derecho propio (dentro de las cinco categorías puestas a revisión crítica por García Bacca) la más importante fenomenológica y ontológicamente hablando. Pensamos que, de algún modo, un análisis crítico sobre las razones y argumentos vertidos por García Bacca sobre la categoría de *Sorge* puede sernos útil para perfilar el sentido y valor de las críticas sostenidas por el filósofo español durante su etapa crítica (1940-1947) con los fundamentos fenomenológicos heideggerianos.

Como la categoría de *Sorge* tiene un papel más que destacado en una de las obras más importantes de Heidegger, *Sein und Zeit*, escrita en 1927, creemos que lo más adecuado, tanto por razones de extensión como por peso argumentativo, será centrar nuestra atención en una única categoría tratada por García Bacca. Además, dado que este análisis tratará sobre la categoría con

mayor peso y densidad ontológica de la obra del alemán, mejor quedará retratado el sistema crítico garcibaccquiano.

Creemos que tenemos buenas y poderosas razones para pensar que, en lo más profundo de su argumentación crítica, el pensador español estaba sosteniendo una interpretación errada, sobre el valor de las posibilidades ontológicas que encerraba la categoría heideggeriana de *Sorge*. Otra de las principales tareas del presente trabajo es la de analizar y fundamentar (apoyados en nuestra particular interpretación de la *Sorge* heideggeriana) los posibles *errores* o *excesos* cometidos por el filósofo español a la hora de fundamentar una crítica dirigida a la base del proyecto fenomenológico heideggeriano basado, esencialmente, en el ataque ingenioso y perspicaz de una categoría tan importante y crucial como pudiera ser la *Sorge*.

Dicho esto, es hora de centrar el estado de la cuestión, a saber, los argumentos críticos esgrimidos por García Bacca y darles, así, una contrapartida argumentativa por nuestra parte.

Pasamos, pues, a exponer lo que, a nuestro juicio, es un descuido básico de interpretación sobre el concepto de *Sorge*.

2. LA FALLA ARGUMENTATIVA COMO BASE DE UN ERROR

2.1. *La Sorge como preocupación*

En primer lugar analizaremos los argumentos de García Bacca para, posteriormente, perfilar lo que consideramos como un doble exceso interpretativo. Dice el filósofo español en *Introducción literaria a la filosofía*:

El hombre es, pues, ente esencial [Seiendes] que está preocupado porque está notando la frialdad e indiferencia glacial del orden del ser, del Universo, frente a él; y así está sintiendo que la faena de trocar el Universo en Mundo, en Universo domesticado y doméstico, está de continuo en peligro. Sólo el hombre vive sobresaltado, con el alma en un hilo, con el ser en vilo.¹

Lo primero que destacamos en este punto es la traducción de la palabra alemana *Sorge*. García Bacca la traduce como *Preocupación*.

¹ García Bacca, Juan David, *Introducción literaria a la filosofía*. Madrid: Ed. Anthropos, 2003, p. 225.

Pensamos que traducir *Sorge* como preocupación constituye, en sí mismo, un error que, como intentaremos mostrar, trae como principal consecuencia el desequilibrio y deformación de lo que Heidegger estaba intentando plasmar en el texto. Este error es precisamente el que comete García Bacca. Con ello, inclinará, irremediabilmente, la interpretación existencial del *Dasein* hacia un estado de *desasosiego*, vilo y turbación permanente.

Según el filósofo español, el hombre es *uno de tantos* que se sostiene (existencialmente hablando) en un equilibrio permanente sobre una maroma final. Equilibrio en el que sus planes de transformación del *Universo* en *Mundo*², siempre corren riesgo de caer a un vacío sin red de seguridad y, por lo tanto, fracasar de modo definitivo. Interpretando las palabras de García Bacca, creemos que está sosteniendo la idea equivocada de que para Heidegger el fundamento esencial del *Dasein* estaría basado en el estado anímico y existencial de *planificación* y *trueque* del Universo en Mundo.

Pero no solamente esto, sino que el estado esencial del *Dasein* sería, como no, el de permanente *preocupación*. Pero, ¿por qué preocupación?, ¿preocupación de qué? El *Dasein* teme que sus planes de conversión de cosas en sí en cosas para él (de universo a mundo) fueran según lo previsto y no fracasaran.

En primer lugar, no consideramos que Heidegger sustente como premisa esencial de *Ser y tiempo* la idea de planificación y conversión del Universo en Mundo. En segundo lugar, el concepto de *Sorge* no apunta, como pensaba García Bacca, hacia un estado o estatus existencial semejante a la preocupación.

Para poder sostener nuestra argumentación en contra de la elección de preocupación como traducción correcta de *Sorge*, así como los posibles excesos interpretativos a raíz de sostener dicha traducción expondremos, en primer lugar, la explicación que el propio Jorge Eduardo Rivera presenta en su traducción de *Sein und Zeit* sobre el concepto alemán de *Sorge*.

² Sin necesidad ni espacio para extenderse en demasía, diremos que la diferencia entre Universo y Mundo es, en el esquema y proyecto dialéctico-transfinitante de García Bacca, una pieza esencial y clave. Grosso modo, Universo hace referencia al conjunto de cosas existentes en su generalidad más amplia y difusa. Todas las cosas pertenecen al universo, es decir, están ahí en un estado general de *neutralidad*. En el caso del Mundo, las cosas abandonan su estado de neutralidad, para ser trocadas en objetos, leyes, normas, herramientas para el hombre. El hombre habita el universo como uno de tantos, como una cosa más, neutra. Pero, el hombre tiene la habilidad y capacidad –a juicio de García Bacca–, de trocar las cosas neutras del universo, en cosas para él. Es decir, en cosas que le son útiles y beneficiosas. La diferencia, pues, entre universo y mundo, es el abandono del estatus ontológico de neutralidad, para pasar a ser cosas en estado de utilidad y beneficio para el hombre.

Dice Jorge Eduardo Rivera al respecto:

“Cuidado”: en alemán, Sorge (destacado en el texto original). Tal como lo advierte el propio Heidegger, el término Sorge designa solamente una estructura existencial y no un fenómeno existensivo como sería, por ejemplo, el de preocupación, de la inquietud o de la solicitud. Hemos preferido la palabra “cuidado” (que en castellano es más neutra) al término preocupación, que habíamos usado en un comienzo. El cuidado debe ser entendido en este contexto en el sentido del conjunto de disposiciones que constituyen el existir humano: un cierto mirar hacia delante, un atenerse a la situación en que ya se está, un habérselas con los entes en medio de los cuales uno se encuentra. En efecto, cuando se hace algo con “cuidado” se está vuelto hacia lo que viene en el futuro inmediato, hacia lo que hay que hacer; pero, a la vez, se está arraigado en la concretísima situación en la que ya nos movemos en cada caso. Además, en estas dos disposiciones se está en contacto con las cosas en medio de las cuales nos encontramos.³

Jorge Eduardo se inclina por el uso de la palabra *cuidado* porque, según él, queda descargada del peso existencial que le proporciona la palabra castellana *preocupación*. Palabra y connotación que García Bacca escoge porque, según él, el estado natural o estado propio del *Dasein* pasa, esencialmente, por estar emocional y existencialmente preocupado.

Para el pensador español, el *Dasein* se preocupa y ocupa de que los planes que tiene para trocar el Universo en Mundo se cumplan según lo previsto. A través de la angustia, el *Dasein* se abre ante su estado incardinado de arrojado en el mundo. Las posibilidades de todo *Dasein* quedan restringidas, esencialmente, a convertir y trocar las cosas ya pre-existentes en el Universo de las cosas. Según la opinión de García Bacca, esa limitación (el *Dasein* únicamente puede trocar, no crear de la nada) le empuja, existencialmente hablando, a un estado permanente de preocupación.

A nuestro juicio, optar por la palabra “preocupación” conlleva, casi inevitablemente, no poder extraer conclusiones e interpretaciones ontológicas diferentes a las del filósofo español. Conclusiones que, inevitablemente, inclinan y deforman el sentido originario expuesto en el § 41 de *Ser y tiempo*. Pudiera afirmarse, sin temor a un exceso de interpretación por nuestra parte, que (como se podrá comprobar) el juicio crítico desarrollado por García Bacca, sentencia y

³ Heidegger. Martin, *Ser y tiempo*. tr. J. E. Rivera. Madrid: Trotta, 2009, p. 479.

condena al proyecto fenomenológico heideggeriano a “una pena *pesimista* en una prisión *solipsista*”.

Veamos, pues, cual es, a nuestro juicio, el sentido y valor de optar (como hace Jorge Eduardo) por la palabra “cuidado” como traducción de la palabra alemana *Sorge*. Para ello, nos remitiremos a los § 41 y § 42 de *Ser y tiempo* en los que Heidegger centrará su descripción fenomenológica en aclarar qué es eso de la *Sorge*, o como nosotros traducimos: “cuidado”.

2.2. La *Sorge* en territorio heideggeriano

Comencemos por el § 41 de *Sein und Zeit*.

En primer lugar, Heidegger nos indica cuál es la disposición afectiva propia del Dasein que, a propósito de dicho temple, comprende su condición existencial de arrojado:

El angustiarse, en cuanto disposición afectiva, es una manera de estar-en-el-mundo; el ante-qué de la angustia es el estar-en-el-mundo en condición de arrojado: aquello por lo que la angustia se angustia es el poder-estar-en-el-mundo. Por consiguiente, el fenómeno de la angustia tomado en su totalidad muestra al Dasein como un estar-en-el-mundo fácticamente existente. Los caracteres ontológicos fundamentales de este ente son la existencia, la facticidad y el estar-caído.⁴

Es decir, la angustia es el estado de ánimo o disposición afectiva capaz de abrir al Dasein ante la realidad existencial de su radical *facticidad*.

Facticidad que se revela como un estar ya en el *mundo* como eyectado, como arrojado. Heidegger adelanta que, tras un estudio fenomenológico, el Dasein es capaz de advertir los fenómenos propios de su existir fáctico en un mundo que, como creía García Bacca, estaba ahí antes que nosotros y permanecerá después de nosotros. Pero esto, poco o nada tiene que ver con la idea sugerida por Heidegger. El filósofo alemán únicamente se limita a exponer cuál es, a su juicio, el sentimiento capacitado para abrir la conciencia ante la experiencia de su radical facticidad y condición de arrojado.

El segundo elemento que constituye este estar como caído en el mundo (y su correspondiente experiencia para la conciencia) tiene que ver con la natural disposición de *anticipación* de todo Dasein:

⁴ Heidegger. Martin, *Ser y tiempo*. Trad. J. E. Rivera. Madrid: Trotta, 2009, p. 209.

El Dasein ya siempre está "más allá de sí", pero no como un comportarse respecto de otros entes que no son él, sino, más bien, en cuanto está vuelto hacia el poder-ser que él mismo es. A esta estructura de ser del esencial "irle" la llamamos el anticiparse-a-sí del Dasein. [...] El anticiparse-a-sí no es una tendencia aislada en un "sujeto" sin mundo, sino que caracteriza al estar-en-el-mundo. Pero éste, junto con estar entregado a sí mismo, ya está siempre arrojado en un mundo. La entrega del Dasein a sí mismo se muestra originaria y concretamente en la angustia. El anticiparse-a-sí, más plenamente comprendido "significa anticiparse a sí estando ya en el mundo".⁵

El anticiparse expuesto fenomenológicamente (y contextualizado según lo expuesto en § 41) nos está indicando, esencialmente, el estado y tendencia natural del *Dasein*, atendiendo a su estar futuro en el mundo. A nuestro juicio, es fácil caer en la tentación de exponer y relacionar el anticiparse del Dasein, con el estado de preocupación.

Nosotros sugerimos la siguiente posibilidad: resulta sencillo emparentar el estado de presente y futuro (anticipación) con el estado existencial de preocupación. De otro modo, pudiera interpretarse que el yo (en su condición de Dasein angustiado a propósito de su condición de arrojado) se *preocupa* por su existencia que, según García Bacca, está basada en: planes, intenciones, e inclinaciones del Dasein por trocar el Universo en Mundo.

La interpretación que el propio García Bacca sostiene es afirmar que tanto la *Sorge* como el estado de *anticipación* tienen que ver con la idea de que el hombre se anticipa, es decir, tiene unos planes de futuro por los que pretende trocar el Universo en Mundo y que, de ello, se desprende su estado existencial de *preocupado*. De este modo, García Bacca está asociando preocupación y anticipación elevando ambas categorías a un nivel supuestamente ontológico que, fenomenológicamente, es capaz de describir qué y cómo es el ser del Dasein. El filósofo español está interpretando (pensamos que de modo erróneo) un Dasein esencialmente preocupado porque, en su anticiparse a sí mismo existencialmente, sus planes de vida corren serios riesgos de fracasar, es decir, a uno le entra la angustia (la preocupación) cuando toma conciencia de que sus planes

⁵ *Ibidem*, p. 210.

de trocar cosas del universo en cosas para *su* mundo corren el peligro de fracasar.

Creemos que Heidegger no pretendía una especificación existencial tan determinada y específica del encontrarse arrojado. Tampoco creemos que lo pretendiera de la *Sorge* como *cuidado*. A nuestro juicio, Heidegger pretendía exponer de modo neutralmente fenomenológico los acontecimientos o principales fenómenos que conforman el existir fáctico (como arrojado) de todo Dasein.

Si esto es así, la *Sorge* no tendría por qué inclinarse del lado de la *preocupación* existencial por nada en concreto y, menos aun, por una valoración de corte pesimista y poco justa que sostiene que uno se *preocupa* existencialmente cuando sus planes de vida no salen como él tenía previsto.

Heidegger reagrupó en un único término (como se ha podido comprobar en la cita anterior) las principales características en las que se fundamentaba su proyecto fenomenológico encargado de describir ontológicamente al Dasein. Dichas características eran: la *facticidad*, la *existencia* y la *caída*.

El término escogido por Heidegger para sugerir la reagrupación conceptual de dicha experiencia fue la palabra alemana *Sorge*. Heidegger afirma en un momento clave del § 41:

La totalidad existencial del todo estructural ontológico del Dasein debe concebirse, pues, formalmente, en la siguiente estructura: el ser del Dasein es un "anticiparse a sí estando ya en (el mundo)", "en medio de" (el ente que comparece dentro del mundo). Este ser da contenido a la significación del término "cuidado" (*Sorge*), que se emplea en un sentido puramente ontológico existencial. Queda excluida de su significación toda tendencia de ser de carácter óntico, tal como la preocupación o, correlativamente, la desesperación.⁶

Es decir: en primer lugar, el *cuidado* reagrupa una serie de significados fenomenológicos. En segundo lugar, es el propio Heidegger el encargado de desestimar otros conceptos tales como la *preocupación* o la *desesperación*.

Creemos que la razón que empujó a Jorge Eduardo a escoger la palabra *cuidado* para traducir el término heideggeriano de *Sorge* respondería a una razón, a saber, porque el término *Sorge* (en el contexto aquí empleada por Hei-

⁶ *Ibidem*, p. 210-211.

degger) remite a un elemento más *neutro*, es decir, un sentido más puramente (como afirma Heidegger) ontológico existencial.

Tenemos razones para creer que García Bacca comete una falla de interpretación al inclinarse por la palabra “preocupación”. No únicamente porque con dicho término, el sentido de lo dicho se desvía, sino, más bien, porque como el propio Heidegger advierte, *Sorge* no tiene que emparentarse con valores emocionales del tipo de la preocupación.

Pensamos que el error del filósofo español —sobre el concepto de *Sorge* basado en la idea de preocupación— tiene que ver, esencialmente, con un fragmento clave del § 41 que transcribimos y explicamos a continuación:

En cuanto fáctico, el proyectarse comprensor del Dasein ya está siempre en medio de un mundo descubierto. De éste toma sus posibilidades, y lo hace primeramente siguiendo el estado interpretativo del uno. Esta interpretación ha limitado de antemano las posibilidades disponibles al ámbito de lo conocido, asequible, tolerable, de lo que se debe y acostumbra hacer. Esta nivelación de las posibilidades del Dasein a lo inmediatamente disponible en el cotidianidad lleva a cabo, al mismo tiempo, una reducción de lo posible en cuanto posible.⁷

Creemos que el error cometido por García Bacca al asociar *Sorge* con preocupación y, al mismo tiempo, con la idea de anticipación, se basa en la idea de que, como podemos leer en el párrafo en cuestión, la interpretación fenomenológico existencial de la *Sorge* se ve seriamente limitada si atendemos a la idea de que, como pensaba García Bacca, el hombre está en el mundo como *uno-de-tantos*, en un mundo ya conformado.

Si esto fuera así, sería razonable pensar que el *Dasein* tuviera motivos más que evidentes para estar preocupado. Los tendría (en el caso de que así fuera), si como García Bacca sostiene, el *Dasein* únicamente pudiera trocar cosas del universo, en cosas para sí y pertenecientes al mundo. Pero como se está intentado demostrar, el uso y empleo del concepto *Sorge*, apunta hacia algo más general en el plano óntico ontológico existencial. Por lo tanto, no creemos que sea acertada la interpretación garcibaccquiana en este punto porque, esencialmente, sostiene una limitación de las posibilidades existenciales del Dasein, al

⁷ *Ibidem*, p. 212-213.

interpretarlo (consideramos que erróneamente) como uno de tantos, o como un hecho simple.

La opinión que el filósofo español sostiene sobre la *Sorge* (preocupación) pensamos que está infinitamente más próxima (como expone en el siguiente fragmento Heidegger) a nociones tales como: deseo, voluntad, inclinación e impulso; que a su original sentido y valor heideggeriano. Dice el propio Heidegger:

El estar vuelto hacia las posibilidades se revela entonces, ordinariamente, como un mero "desear". En el deseo, el Dasein proyecta su ser hacia posibilidades que no sólo quedan sin asumir en la ocupación, sino que ni siquiera se piensa ni espera que se cumplan. Por el contrario: el predominio del "anticiparse a sí" en la modalidad del mero deseo lleva consigo una falta de comprensión para las posibilidades fácticas. El "estar en el mundo" cuyo mundo ha sido primariamente proyectado como un mundo de deseos, se ha perdido irremediamente en lo disponible, pero de tal manera que, siendo este último lo único a la mano a la luz de lo deseado, sin embargo jamás logra satisfacer. El deseo es una modificación existencial del proyectarse comprensor, que, sumido en la condición de arrojado, se limita a "añorar" las posibilidades. Esta añoranza "cierra" las posibilidades; lo presente en el añorar desiderativo se convierte en el "mundo real". El deseo presupone ontológicamente el cuidado.⁸

De un modo más claro: a nuestro juicio, lo que Heidegger está señalando es, ni más ni menos, las consecuencias de comprender o asumir de un modo corriente y mundano, el hecho del estar arrojado en el mundo. Es decir, la libertad del *Dasein* en su autoconformación, la idea de proyecto y, finalmente, la idea del anticiparse a sí.

Curiosamente, este fragmento perteneciente al § 41 podría ser la justificación y defensa del propio Heidegger ante las acusaciones que vierte García Bacca sobre la idea de *Sorge* entendida como preocupación. Heidegger emplea términos corrientes para referirse y exponer las conclusiones extraídas de su análisis fenomenológico-existencial. El uso de la palabra *Sorge* apunta, pues, a la idea (siempre desde las alturas de un enfoque fenomenológico existencial) de que el Dasein, además de estar ya siempre arrojado en el mundo se anticipa a sí desde sí mismo.

⁸ *Ibidem*, p. 213.

Pero ese anticiparse (y su condición de arrojado) poco o nada tienen que ver con nociones (en un nivel mundano) tales como el deseo. No tienen que ver porque el desear (desde un enfoque no ontológico) inclina la balanza terminológica e interpretativa hacia el impulso de querer que las cosas sean las que uno tenía planeadas y que, dicho sea de paso, coincide con la interpretación que sostenía García Bacca.

El desear y añorar (la voluntad o la inclinación) pueden ser analizados desde el prisma de la *Sorge*; pero siempre que uno tome como premisa que, en el nivel de discurso y contexto que Heidegger propone, estos conceptos son posteriores e *inferiores* desde un enfoque ontológico; o lo que es lo mismo, el análisis ontológico de *Sorge* no se puede ni debe centrar en elementos como el deseo o la voluntad.

Situándonos desde el enfoque heideggeriano de *Sorge*, éste apunta a las posibilidades existenciales que el *Dasein* posee por su radical condición de arrojado. Es decir, *Sorge* apunta (como término ontológico) a la idea de *cuidado*. Esto es, a que el *Dasein* (arrojado en el mundo) tiene que hacerse cargo de su existir fáctico, de su libertad y sus posibilidades existenciales. *Sorge*, desde este enfoque, no puede derivar (como ocurre con el análisis de García Bacca) en la idea de una preocupación propia de un ente concreto en un mundo concreto que, deseoso de hacer cumplir sus expectativas, se preocupa de que sus *limitadas posibilidades* se vean cumplidas.

Expuesto el § 41, es momento de analizar el § 42 de *Ser y Tiempo*, con el objetivo de poder afianzar las razones por la que, a nuestro juicio, la inicial interpretación de García Bacca —sobre los fundamentos heideggerianos— no es del todo acertada.

2.3. La mirada excesiva de García Bacca al Fausto de Goethe

García Bacca hace servir un fragmento del *Fausto* de Goethe para argumentar la idea de que no sólo el concepto de *Sorge* —también el resto de las categorías por el filósofo español analizadas: *Schuld*, *Mangel*, *Not* y *Tod*— tiene fuertes reminiscencias fáusticas. El propio García Bacca se explica del siguiente modo:

Según el mismo Heidegger, la interpretación del Ser de nuestra realidad de verdad como Preocupación le fue sugerida por la lectura y comparación de la antropología

agustiniana con la ontología aristotélica; y para confirmar su explicación con un testimonio neutral, es decir: anterior a la interpretación, aduce en *Ser y tiempo* una fábula de Higinio, que Goethe tomó de Herder y Herder elaboró de su *Das Kind der Sorge* (Suphan, XXXIX, 75). Así, pues, podemos afirmar que Heidegger aprovechó para esta parte de *Ser y tiempo* la escena de *Fausto* que hemos citado y traducido. Sólo que las influencias entre Goethe y Heidegger tal vez no queden circunscritas a la persona simbólica de Preocupación (como parecería indicar la cita de Heidegger, en las pp. 197-199), sino que creemos se extiende a las “cinco” viejas grises que aparecen en la escena citada.⁹

En primer lugar, la idea de que el concepto de *Sorge* (en su variante de *cuidado*, y no como preocupación) sea empleado como elemento nuclear de la interpretación existencial a propósito de una comparativa entre san Agustín y Aristóteles es cierta. De ello da testimonio la cita número 2 de la página 199 de *Ser y Tiempo*:

El enfoque del “cuidado” que ha orientado la precedente analítica existencial de Dasein se le fue aclarando al autor a través de los intentos de una interpretación de la antropología agustiniana (es decir, grecocristiana) en relación con los principios fundamentales de la ontología de Aristóteles.¹⁰

En el caso de la segunda parte de la cita, sobre la que García Bacca asegura que Heidegger tomó prestada la reformulación de Goethe de la fábula de *Higinio* de Herder, a nuestro juicio, no parece acertada.

En el § 42 de *Ser y Tiempo*, únicamente aparece reproducido un fragmento de la fábula de *Higinio* de Herder, y no el fragmento de *El Fausto* de Goethe que García Bacca reproduce y asegura que fue crucial no sólo en la inspiración del concepto preontológico del término *Sorge*, sino, también, en el resto de categorías destacadas por el pensador español.

Permitamos, pues, que el propio Heidegger se explique. Para ello, reproducimos la cita número 1 que aparece en la página 198 de *Ser y Tiempo* y, posteriormente, comentemos los puntos de tensión y confrontación:

El autor encontró esta prueba documental preontológica de la interpretación ontológico-existencial del Dasein como cuidado en el artículo de K. Burdach, Faust

⁹ García Bacca, Juan David, *Introducción literaria a la filosofía*. Madrid: Ed. Anthropos, 2003, pp. 208-209.

¹⁰ Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*. Trad. J. E. Rivera. Madrid: Trotta, 2009, p. 216.

und die Sorge, Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte I (1923). Pp. 1 ss. Burdach muestra que Goethe tomó de Herder y reelaboró para la segunda parte de su *Faust* la fábula de la cura, transmitida como fábula 220 de Higinio. Cf. Especialmente pp. 40 ss.¹¹

Es decir, Heidegger descubre que Goethe reelaboró una fábula de Herder (*Higinio*), para desarrollar la segunda parte del *Fausto*. No es casual, pues, que Heidegger cite textualmente un fragmento de la fábula de Herder, y no el fragmento que García Bacca reproduce de Goethe.

No afirmamos que la influencia de Goethe (y su *Fausto*) no fuera importante para el desarrollo de *Ser y Tiempo*. Lo que defendemos (basándonos en las propias palabras de Heidegger) es que lo que realmente le determinó como prueba preontológica del concepto de *Sorge* en aquél momento era Herder y su fábula; independientemente de que llegara a tal descubrimiento a través de Goethe o, como el propio Heidegger asegura, un artículo de Burdach que expone semejante comparativa y descubrimiento¹².

Pensamos, pues, que es un exceso interpretativo por parte de García Bacca aseverar que Heidegger tomó como eje central la segunda parte del *Fausto* para su precomprensión ontológica de *Sorge*. Más aun, cuando el fragmento citado por el propio Heidegger es un fragmento de la fábula de *Higinio* sobre *Sorge*. Pero aun nos parece mayor desacierto por parte de García Bacca ampliar el supuesto radio de acción e influencia de Goethe y su *Fausto* al conjunto de categorías existenciales planteadas y desarrolladas por Heidegger en *Ser y Tiempo*.

En conclusión, pensamos que la prueba de la precomprensión ontológica del concepto de *Sorge* por parte de Heidegger, queda restringida a la fábula de Herder *Higinio*, esencialmente, porque es la que el propio Heidegger cita. Pero, la argumentación y exposición sobre el error de fondo que arrastra García Bacca a propósito del concepto de *Sorge* (entendido como preocupación) no queda únicamente reducida a este párrafo.

¹¹ Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*. Trad. J. E. Rivera. Madrid: Trotta, 2009, p. 215.

¹² El texto se cita según F. Bücheler, *Rheinisches Museum*, t. 41 (1886), p. 5; la traducción alemana de Burdach, loc. Cit., pp 41 s. Aparece referido por Heidegger en una nota a pie de página en *Ser y tiempo*, p. 215.

2.4. Los dos sentidos de *Sorge*. El problema de los órdenes de discurso

Heidegger emplea el § 42 como una exposición *histórica* sobre el hecho de que el concepto *Sorge*, bien pudiera tener dos usos y sentidos diversos. Éstos vendrían esencialmente determinados por el enfoque que se tome de dicha palabra. Los dos enfoques (como ahora expondremos) vienen determinados: o bien por el punto de vista *ontológico existencial*, o bien por el enfoque *óntico-teórico*.

Atendamos a las no sutiles diferencias entre ambos, así como al conjunto de razones por las que creemos que García Bacca únicamente se centró en el segundo de los enfoques, para extraer la errada conclusión de que *Sorge* debía traducirse e interpretarse como preocupación.

En primer lugar, reproducimos las palabras iniciales de Heidegger, donde descarta el uso de *Sorge* como preocupación:

En las interpretaciones precedentes, que llevaron finalmente a la exposición del cuidado como ser del Dasein, lo importante era alcanzar los fundamentos "ontológicos" adecuados para el ente que somos nosotros mismos y que llamamos "hombre". Para ello fue necesario que desde el comienzo nuestro análisis se apartara de la dirección tradicional pero ontológicamente confusa y principalmente cuestionable, representada por la definición usual del hombre. Si se la mide por ésta, la interpretación ontológico-existencial podrá parecer extraña, especialmente si el "cuidado" se entiende, de un modo puramente óntico, como "preocupación" y "aflicción".¹³

Es decir, el asunto que ocupa y preocupa a Heidegger (con respecto al concepto de *Sorge*) es su enfoque ontológico existencial. El uso de un concepto mundano y explayado ya desde su enfoque tradicional u óntico, bien podría desviar la interpretación ontológico existencial que busca y persigue Heidegger.

Pensamos que, de algún modo, García Bacca cae en el error ya anunciado por Heidegger en el § 42. Pero, ¿dónde está la justificación y argumentación de dicha diferencia entre usos del concepto *Sorge*? Heidegger afirma hacia el final del § 42:

La perfectio del hombre —el llegar a ser eso que él pudo ser en su ser libre para sus más propias posibilidades (en el proyecto) — es 'obra' del "cuidado". Pero el

¹³ *Ibidem*, pp. 214-215.

“cuidado” determina también con igual originariedad la índole radical de este ente, según la cual está entregado al mundo de que se ocupa (condición de arrojado). El “doble sentido” de la “cura” mienta “una sola” constitución fundamental en su doble estructura esencial de proyecto arrojado.

La interpretación ontológico-existencial no es, en relación con la interpretación óptica, una mera generalización óptico-teórica. Tal generalización significaría tan sólo que todos los comportamientos del hombre están marcados ópticamente por la “preocupación” y regidos por una “dedicación a algo”. La “generalización” es ‘ontológico-apriorística’. No se refiere a propiedades ópticas que se presentan constantemente, sino a una estructura de ser ya subyacente en cada caso. Sólo ella hace ontológicamente posible la designación óptica de este ente como “cura”. La condición existencial de la posibilidad de las “preocupaciones de la vida” y de la “dedicación (a algo)” debe concebirse como cuidado en un sentido originario, es decir, ontológico.¹⁴

Este es, a nuestro juicio, la mejor prueba de que existe una doble vertiente interpretativa del concepto de *Sorge*.

Heidegger pretende exponer, de modo fenomenológico, el punto de vista ontológico existencial de ser del ente. Este enfoque ontológico existencial ha devenido (a propósito del uso del término *Sorge*) en que dicha palabra adquiera un sentido ontológico que inclina toda interpretación hacia la idea laxa de cuidado.

De lo que Heidegger nos advierte principalmente en esta extensa cita es que no podemos generalizar (desde un prisma óptico) el concepto de *Sorge* que, independientemente de ser *verdadero*, fáctico o real, no atrapa el sentido más amplio y ontológico del mismo.

Tenemos, pues, razones para creer que García Bacca no advirtió esta crucial diferencia de enfoques provocando, así, un giro interpretativo ontológico sobre el concepto de *Sorge*. Giro interpretativo que lo mantuvo en un nivel meramente *óptico* y no ontológico.

El error de García Bacca no queda restringido al uso de *Sorge* como preocupación, sino que va más allá, haciendo que la interpretación de dicho concepto existencial se mantenga en un nivel óptico no adecuado al contexto ontológico que exigía Heidegger y que, a todas luces, era el adecuado para po-

¹⁴ *Ibidem*, p. 217.

der comprender acertadamente el valor existencial que requiere la interpretación de estos párrafos de *Ser y Tiempo*.

García Bacca relacionará —como intrínsecos entre sí— muerte y preocupación:

Nuestro Ser (y por el Ser explicamos los seres y les damos caracteres de necesidad, de universalidad, de conexión) padece de temblequera incurable, porque el ente sobre el que asienta es real con realidad simplemente de hecho.

“Nuestro Ser está que se muere, y está de muerte porque la realidad que le hace de base es simplemente realidad de hecho”. Tal es el concepto heideggeriano de Muerte, como concepto estrictamente ontológico.¹⁵

La relación entre muerte y preocupación (*Tode* y *Sorge*) está, según García Bacca, asentada sobre el quicio de un prisma ontológico que, según él, proporciona el lecho de *hecho* que sustenta el análisis ontológico-existencial de Heidegger.

Según se ha demostrado suficientemente, esto constituye, en sí mismo, un error de base porque, como acabamos de ver, el nivel de discurso e interpretación en el que se situaría el filósofo español (y del cual parte toda la interpretación crítica del proyecto fenomenológico de Heidegger) es esencialmente óntico y no ontológico. Si esto es así, entonces, tiene sentido (no creemos que ocurra lo mismo con el fundamento) el hecho de que García Bacca interprete como mera *cuestión de hecho* el fundamento fenomenológico heideggeriano. Decimos “tiene sentido”, porque al relacionar la muerte con la preocupación es difícil no extraer la conclusión de que el Dasein, es una mera cuestión de hecho.

¿Qué significa exactamente eso de “cuestión de hecho” en el esquema interpretativo del filósofo español? Saber-se ser de hecho significa (para García Bacca) que el hombre sabe de su finitud, es decir, que posee conciencia de su muerte como fin definitivo existencial y que, por ello, al ser uno de tantos, se le apodera la *temblequera* o *preocupación* existencial. Esta temblequera o preocupación determinará (a juicio de García Bacca) el sentido del ser del Dasein.

Sabemos (por todo lo argumentado con anterioridad) que esta interpretación no es en sí errónea. Esta interpretación de la temblequera, del temor a la muerte; incluso su relación con el sentido de la preocupación es correcta, es

¹⁵ García Bacca, Juan David, *Introducción literaria a la filosofía*. Madrid: Ed. Anthropos, 2003, p. 231.

correcta únicamente si nos situamos en un orden y nivel de discurso concreto, a saber, el *óntico* que es el orden desde el que expone y desarrolla su crítica el filósofo español. Heidegger confronta este orden de discurso con un nivel *ontológico*. Un nivel ontológico que sea reiterado es el que verdaderamente atraviesa (como tema y preocupación) toda la obra *Ser y Tiempo*.

3. CONCLUSIÓN

El error de García Bacca se basa, esencialmente, en el hecho de confundir el orden de discurso óntico con el ontológico. Este error provoca que el filósofo español considere e interprete el proyecto fenomenológico heideggeriano de un modo principalmente lato y laxo; infinitamente más de lo que Heidegger pretendía. Como principal consecuencia, García Bacca entiende que la existencia del Dasein es, en definitiva, una existencia de *hecho*.

Sabemos por todo lo dicho, que los errores del pensador español se centran en tres puntos esenciales, a saber:

1) Traducir el concepto de *Sorge* como preocupación, lo cual provoca que García Bacca emparente preocupación con anticipación. Si esto es así, no resulta difícil comprender que el pensador español creyera que el estado esencial de todo hombre es, fundamentalmente, el estado de preocupación por su porvenir. Una preocupación generada por la inclinación a anticiparse a sí mismo. Es decir, a la inclinación natural del hombre por intentar que sus planes de porvenir y de futuro lleguen a buen puerto. Creemos haber podido argumentar que este argumento es, esencialmente, un error.

2) Pensamos que también es un error atribuir a Goethe el origen y sentido último del conjunto argumentativo y proyecto fenomenológico heideggeriano. Existen ciertas referencias a Goethe en la obra de Heidegger y, aun así, no puede inferirse, como hace García Bacca, la dependencia y sumisión de *Ser y tiempo* a la obra de Goethe *Fausto*.

3) Pensamos que, como comentábamos al inicio de la conclusión, el error fundamental y esencial del que no pudo escapar García Bacca es, sin lugar a dudas, el hecho de situar y sostener todo el sistema crítico y argumentativo contra el concepto de *Sorge* heideggeriana sobre un orden de discurso (óntico) muy diferente del que el propio Heidegger de modo explícito y reiterado exige

al inicio de *Ser y Tiempo* (ontológico). Este cambio de orden de discurso genera, sin lugar a dudas, una distorsión gravísima a la hora de interpretar el propio proyecto heideggeriano. Error común, y no por ello menos grave, que el filósofo español no habría sabido evitar.